

Prostitución de la infancia. «¡Devuélvannos al niño!» Canción sin palabras.*

RAÚL ITURRA

(OSCTE, CEAS, Universidad de Lisboa)

A Estevão Stoer, amigo durante años, cuyos comentarios me empujaron a escribir este texto. Como otros escritos de mi vida.

1. La ilusión de la infancia.

¿De quién es la ilusión? ¿Del adulto o del niño? El adulto ha pensado cómo es que un niño debe ser. Ha delineado sus habilidades y aptitudes, su inocencia y su responsabilidad. La compilación de decretos eclesiásticos del monje católico Graciano, realizada durante el siglo IX y convertida en Código en el pasado siglo XX, define la infancia. Dotada de esa inocencia y de esa irresponsabilidad civil y criminal, que ya conocen mis lectores, a fuerza de oírme insistir sobre ello. Napoleón Bonaparte, mandó también compilar esos textos, en el Código Civil que nos gobierna en el mundo latino.

El adulto tiene, además, otro designio. El designio del amor a sus niños, y a la chiquillería que es amiga de estos. Conforme... Conforme sean niños que en su corto entendimiento, amen, respeten y entiendan a los adultos y sus idiosincrasias sobre el mundo. Conforme sea un niño o una niña que no perturbe su idea de lo que debe de ser una familia: pequeños nacidos dentro de ella que crecen al pie del adulto, como el adulto piensa. Adulto consanguíneo o adulto que recibe un pago por enseñar. Pienso, y he observado, que no existe adulto que no *sepa con certeza*, en qué consiste ser niño, especialmente cuando se trata de los suyos. Un saber variable en los distintos contextos de la emotividad o de la economía de los ancestros: un saber del o de los padres que sienten y hablan, un saber de la o de las madres que también juzgan a la chiquillería. Palabra que no resulta accidental: juzgar. Un tribunal en correlación de fuerzas.

Un adulto que puede o no saber acerca del saber de los análisis y estudios realizados por Alice Miller, a la que tantas veces he citado. Psicoanalista discípula de esa otra que estudiaba la infancia, Melanie Klein, expulsadas ambas del colegio de analistas por defender la idea de que todo adulto tiene una parte de infancia que está viva en su psicología y en sus emociones. Idea que desconoce ese adulto que pelea con o siente rabia hacia sus descendientes, y que aun en caso de que lo supiera se negaría a aceptarlo.

* Traducción del portugués de José María Cardesín.

Infancia que mira hacia el adulto con admiración y cariño. Que procura puntear la viola de las interacciones de sus progenitores, viola que de vez en cuando toca fuera de tono. Infancia que imita, sin entender, lo que hace el adulto. O que, cuando ha crecido más, arremete contra ese grandulón, para intentar ser diferente, ser un ser de cariño, ser. Ser en procura de entendimiento de las palabras, ser en procura de entendimiento de las formas de actuar. Quiera el querido lector leer mis textos, y así podremos ahorrarnos más palabras.

El ideal de la infancia es de dos mitades y de dos formas: poner de cerca o poner de lejos, una conjugación del verbo amar a la infancia; o pensarla dotada de una inmensa incapacidad, esa que lleva al adulto a sustituir, con buena intención, el actuar de la chiquillería. Un error clásico y reiterado en el tiempo.

Sea lo que fuera, una u otra, existe una opinión sobre la infancia, la parental o la de los eruditos. Y una tercera, la de los adultos que están interesados en usar a los pequeños en provecho de sus propios objetivos de vida. He aquí, querido lector, lo que me interesa retirar del contexto teórico y pragmático de mi primer movimiento.

2.- Elián González.

Todos conocemos ya la historia. La del pequeño de nacionalidad cubana, cuya madre muere en el mar y él es salvado de la boya en que flotaba en el Atlántico, por adultos de buena voluntad. Consigue llegar hasta Miami, USA, y quedar en medio de parientes que habían huido de Cuba. De esa Cuba que es criticada por su falta de libertad para con los seres humanos. Una Cuba que, en los años cincuenta del siglo pasado, fue salvada del pesado yugo dictatorial. De esas dictaduras que hoy en día todos juzgamos y condenamos. De esas dictaduras que están dejando de existir hoy, en este siglo que observa de cerca los derechos humanos.

Aún recuerdo, siendo yo mismo un niño, el día en que Batista fue abatido por las fuerzas de Fidel Castro, un ser humano que luchaba al pie del *Che* Guevara por los derechos humanos. Lo que el mundo conmemoró con alegría. Excepción hecha de aquellos adultos que se lucraban con los casinos, las propiedades, el tabaco y el azúcar de la isla. Isla que fuera el último reducto del Imperio Colonial de España, en 1898.

Isla que ha sido transformada en Elián González por todos los cubanos anticastristas que habitan en USA. Americanos o no, que se quejan de la falta de libertad y de comida de esa economía aislada, que no consigue sustentar a su población. Acabó la así denominada guerra fría, cuando el comunismo universal modificó sus estatutos y Rusia volvió a ser un Imperio Zarista. Que bombardea Chechenia. Que no apoya a Cuba. Al igual que los pueblos del mundo no la apoyan, pero aparentan admirar la apertura al mundo del presidente no elegido de la isla.

Elián queda eludido entre sus compatriotas elegantes y ricos, que tienen vivienda unifamiliar y gozan de un trabajo con seguro. Elián no sabe que los expatriados cubanos

proporcionan los elementos para la guerra fría entre el neoliberalismo mundial y el socialismo aislado de la isla. No obstante el hecho de que no sabemos lo que Elián piensa y siente. Es un pequeño querido por su padre, amado por sus abuelas que acudieron para saber cuales son los deseos del *niño*. Deseos del *niño* que no son entendidos, que son explicados por dichas abuelas, por el Tribunal. Al igual que sucede con aquellos críos que se ven envueltos en una pelea.

Elián es prostituido por los cubanos en Cuba y por los cubanos en USA. Su cuerpo es usado para avanzar un paso más en el derrumbe de una presidencia socialista no elegida. Socialista a la antigua. Socialismo que procura, con esfuerzo y trabajo, la igualdad prometida por la Revolución francesa del siglo XVIII, ese derecho declarado por los franceses y defendido hasta la muerte por Benjamín Franklin, profesor de tanto libertador de las colonias españolas de lo que hoy es América Latina: O'Higgins en el Chile de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y en el Perú de Vargas Llosa y Ciro Alegría, Bolívar en la Colombia de García Márquez, San Martín en la Argentina del peronismo y de las dictaduras casi tan decadentes, como la del Chile de Isabel Allende. Un Franklin que aprendió en la Francia revolucionaria, a redactar los Derechos Humanos en la Filadelfia Americana del Siglo XVIII. Carta que resulta básica para la interacción de los seres humanos de su país y del mundo. Carta transferida al Conde de Miranda de Venezuela, preceptor de los libertadores, ya referidos, de esos países. Libertadores del yugo de los poderes metropolitanos que se dedicaban a extraer la plusvalía del trabajo indígena, ese que no recibe pago debido a que no domina las técnicas de la oralidad económica y de la escritura aritmética de Chicago, que hoy tanto nos duele. Duele saber que Elián González desconoce esta Historia, que vive las *historias* de sus parientes americanos ricos, vive con placer su historia personal de niño de vacaciones. Que guarda luto por la muerte de su madre, una tragedia de la que fue testigo en medio del mar. Tragedia que debe hacer sufrir a un pequeño que sabe guardar luto a pesar de los regalos que la economía de los USA permite ofrecer.

Hace dos o más meses que Elián habita en los Estados Unidos de manera incierta. Unos padres de tipo sustitutivo de las emociones y quehaceres del niño, ya mencionados en este texto, se han ofrecido a adoptarlo. Sin acordarse de la existencia de un padre y de una amplia familia cubana en Cuba que están a la espera de su regreso. Con todo un pueblo que pide a gritos su retorno al nido original. Elián está siendo prostituido por los Congresistas americanos que le ofrecen la nacionalidad de los USA para protegerle de Castro. Un Castro que se dedica a debatir en público el valor de su soberanía, sin embargo, debatiendo sobre la nacionalidad e identidad de un pequeño que, por accidente, cayó al mar.

Entre tanto, nadie habla con él, nadie lo analiza, le pregunta, lo protege dentro de su identidad. Se trata de una guerra política, en la que Elián resulta ser el eslabón del debate. Pasa un avión, Elián grita su deseo entre los rugidos del motor de un avión: ... "quiero volver a Cuba" ... "no quiero volver a Cuba" ... El barullo ensordecedor de la máquina que pasa y la lucha ideológica, no permiten entender el grito espontáneo así proferido. No se

analiza la banda sonora: no conviene, es una mercancía que se vende bien al ojo del comprador de ilusiones televisivas. Ese que adora ver la telenovela del mediodía y de la tarde.

Esa infancia que está viva en mi persona, se enfrenta al adulto que se dedicó a luchar, hace ya años, a favor de los derechos humanos, y dice: ¡déjenme en paz! Mi mente adulta y cartesiana me dice: qué bello episodio de Historia está provocando Elián, tal vez Cuba pase a ser un país con elecciones. Los años 50 del siglo XX son ya historia acabada y transformada... Mi persona piensa y piensa y compara a Elián con los indígenas del Ecuador, que intentan tomar el poder porque son mayoría. Como Chiapas en México, los Quechua en Perú, la nueva Constitución de Venezuela que reconoce la igualdad de los individuos en un Estado de Mestizos, los Pehuenche de Chile, que luchan por conservar sus tierras que los chilenos huinca (blancos), quieren expropiar. La prostitución de un niño que el Watch Human Rights debería mandar parar, en pro de la salud mental y física de un ser humano que aún no ha crecido.

3.- El abuso sexual.

El abuso sexual forma parte de la prostitución. Hay adultos que desean a niños y pagan por ellos. Zambia echa mano de este hecho para juntar dinero y propagar el Sida en consecuencia. Dice el pequeño que oigo: no me gusta ir a la cama con un adulto, duele, duele el cuerpo y duele el sentimiento. Pero, da dinero. Esa Zambia, esa Angola, esa Ruanda por las que Dianne Spencer luchó. De la mano de los principios que compartía con Teresa de Calcuta. Tal y como muchos de nosotros protestamos porque el dinero es la base de la vida. Porque organiza el comercio sexual de niños entre Bélgica y Madeira en los años 90 del siglo pasado. Base del crimen de un chiquillo, cuyo asesino fue profusamente filmado por la televisión. Un producto que convoca grandes audiencias y vende bien. Esa exhibición del juicio que se llevó a cabo contra el padre del niño prostituido, que conlleva un juicio implícito del televidente que lo presencia; la seducción de niños hijos de padres que precisan de dinero para mantener con vida al resto de su hogar. Abuso, porque el niño no tiene opción.

Piense el amigo lector: es natural que la chiquillería ame a los adultos. Es natural que desee el cuerpo de uno de esos adultos. Casi resulta historia cotidiana el que un adulto inicie a un niño en los placeres del sexo. En el hablar de esos adultos está implícita toda una forma de juzgar el mundo que acaba encaminando a los pequeños hacia esas aventuras. Hay padres que llevan a sus vástagos de 12 ó 13 años a lugares de prostitución de mujeres, para *hacerlos hombres*. Hay mujeres adultas que seducen a púberes, y hasta pre-púberes para conducirlos al lecho. Son vitoreados por los más machistas de la población.

¡Pero, lector!, ¿y los niños que carecen de opción? ¿Esos de la Avenida da Liberdade de Lisboa, o del paseo Estoril-Cascais al pie del mar por la noche? ¿O esos otros que en otras latitudes del mundo venden sus cuerpos para que su hogar pueda gastar y consumir? ¿Que no tienen opción por causa de que no tienen trabajo? Se habla mucho acerca del

trabajo infantil y de cómo debería ser prohibido: la infancia es para ir a la escuela, a la enseñanza secundaria, al politécnico, a estudiar una profesión, en fin para conseguir una habilitación. Especialmente en países como el nuestro, que en breve ha de contar con una mayoría de viejos. Espere hasta el año 2015 y eche cuentas. Vea como en Suecia, Dinamarca, Holanda, y otros países, se dedican a incentivar la producción de niños: uniones de hecho, derechos de bienestar, reducción de impuestos. Se habla mucho, sin caer en la cuenta de que la prostitución infantil es un trabajo público que no paga impuestos y cobra caro.

Tal y como he observado en mi trabajo de campo. Como he anotado en las historias de vida que he recogido en dos Continentes: abuso sexual dentro de casa, abuso sexual por encomienda de la casa, abuso sexual por iniciación a la autonomía neoliberal. La prostitución infantil. Un hecho aún no observado por los derechos humanos: sólo se produce una condena pública en palestras políticas, o en debates que se desarrollan entre seres humanos éticos ejemplares a los que admiramos y respetamos tanto...

Quedamos llenos de canciones sin palabras. De versos orales que dicen palabras para incentivar un deseo que existe y que se debe orientar. Deseo desviado al son de una balalaica, como coda final. La escuela de Chicago orienta nuestras mentes. Es verdad que nosotros los antropólogos, hemos estudiado la fabricación de un ser masculino entre grupos sociales que utilizan el ritual en la relación de sexualidad oral entre un joven no casado y un niño. Iniciación que forma parte del ser, ser, del ser identidad social, del ser persona. La chiquillería de esos lugares, sea en Melanesia, sea en América Latina o en África, no tiene elección, al igual que no tiene elección el bautizado entre los occidentales cristianos, o el sometido a circuncisión entre los judíos, con el objetivo de definir su identidad.

Coda final que me hace sentir la importancia de insistir en la falta de derechos universales del niño, derechos que vengan a orientar, en Graciano o en Bonaparte, a esa mente adulta para que hable abiertamente ante sus niños acerca de los sentimientos eróticos que en una edad conducen a la pasión, en otra al amor, al cariño en la eternidad de la Historia. Esa eternidad básica para que Elián González sea sujeto de sí mismo y de su familia, y no de los medios de comunicación que se lucran de una doble desgracia: el luto que no puede guardar un pequeño, distraído en medio de tanto barullo ideológico; y su prostitución inocente al debate internacional sobre el socialismo.

Cambridge, Gran Bretaña,
6 de enero de 2000